

Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa: Dios le envió trabajos cuando pudiera esperar galardones, ellos cuando venían á consolarle se volvieron contra él reprehendiéndole: Dios no se satisfacía con herirle de una manera sola, y ellos no parecían verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida. O por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querían destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, así como lo entiende, se apercibe y arma luégo, y como hace profesión de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpétua para desengaño así de los presentes, como de los que vinieren después. Y por eso dice:

23. *Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras? quién diese en libro y fuesen esculpidas. Mis palabras, dice, esto es, las que quiero decir, y luégo diré. Escritas, dice, en libro, que lo que añade, esculpidas, pasa con lo que viene adelante, que es:*

24. *Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas?* Que como dijo, *libro*, corrigióse luégo, viendo que los libros se acaban presto y su deseo era eterno; y así no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice, *péndola de fierro*, y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo ó cincel en la piedra, y después se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro qué escribe? el testimonio de lo que cree, para que á todos conste de su verdadera y firme esperanza. Que es:

25. *Yo conozco que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.* Aunque, dice, me aflijo y me querello, y parece que me quejo de todo, no entendais por eso que no reconozco que hay Dios, y que tiene providencia del mundo, y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay Redentor, y Redentor mio, y que *vive*. Y no solamente dice *sé*, sino *y yo también sé*: como diciendo, que no ignora lo que ellos saben, ó que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él también que hay Redentor, y Redentor para él, y que aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay Reden-

tor: en que profesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina. Porque en decir, que vivía entonces cuando nacido no había, dice que es Dios que vive siempre; y en llamarle Redentor suyo, dice que ha de nacer hecho hombre. Yorque la palabra original, *Goel*, que es aquí *Redentor*, significa propiamente el que por via de deudo libra á su deudo ó su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moysén (Num., c. 35, v. 19. Lev., c. 25, v. 25) y de Ruth (Ruth. c. 3, v. 12, etc.) en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí, redimirá á Job por su deudo, síguese que será hombre como él, como lo es de hecho. Y convino que lo fuese, para redimirnos y para por el tanto de su preciosa sangre restituirnos á la libertad de la vida, y librarnos de la muerte á que nos pretendía sujetar el demonio. Así que sabe Job, que tiene Redentor, Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto: porque siempre fué, y siempre es, y siempre será el único y total consuelo del justo el Mesías, en quien Dios tiene puesto todo el bien, y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y de ella están ciertos, se conservan alegres en los males, con saber que presto son Reyes; así halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajos que vengan: no sólo porque ve en él el remedio particular de ellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto solo que es considerar tanto bien, como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luégo que considera la alma, que somos herederos con Él, y que habemos de vivir de su espíritu como juntos con Él en cuerpo, señores de su reino sin fin, huella generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia, y casi no lo echa de ver. Pues Job, como quien bien lo sabía, con razón se consuela con ello: y así los sagrados Profetas en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y á la fin vuelven sus razones á Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas á serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora. *Yo sé*, dice, *que mi Redentor vive*. No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho más y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi

deudo, que no me dejará cautivo ni siervo: Redentor tan poderoso, que antes que venga vive, y tan amoroso, que vendrá hombre vestido de carne. Y dice, *y en lo postrero sobre polvo me levantaré*. Que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la venida de Cristo, que es la resurrección de la carne á gloriosa é inmortal vida; porque en él se rematan y perfeccionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos. Que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vese la criatura nueva perfecta. Y así Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera, y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurrección. Aunque es verdad, que segun el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo también: porque dicen, *y en lo postrero sobre el polvo se levantará*, para decir, que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las sagradas letras en otras partes lo dicen. Porque de las edades del mundo, esta que comenzó después que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciére, sino fenecerán juntos ella y el siglo. Y aun podemos entenderlo también de su venida segunda, en cuanto dice, que *del polvo se levantará*: que es como decir, que cuando todo cayere, se levantará Él, y vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá Él vivo y levantado Juez en alto para llamarlos á vida. Y viene con esto bien lo que dice:

26. *Y tornaré á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios*: porque el tiempo de resucitar á nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio el Juez. Y para que se entienda que habla aquí de esta venida y juicio con propiedad, nombra á Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *Eloah*, que significa el Juez. Y dice que le veré en su carne, ó porque le veré, no su alma sola, sino su carne también y sus ojos corporales, que entónces tornarán á la vida; ó porque el Juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, ó Cristo en cuanto hombre ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos, *tornaré á cercarme mi cuero*, el original á la letra dice, *y después que*

estos horadar en mi cuero, ó después que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré á Dios en mi carne: que es, tornaré resucitando á la vida, y veré á Dios en ella, que viene á ser la misma sentencia. En la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnación de Cristo, y sus dos naturalezas humana y divina, y la venida segunda al juicio, y el tiempo de ella, y la cualidad del Juez, y la resurrección de los muertos, y la vista que tendrán los buenos de Dios. Y así dice:

27. *Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno*. No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá según su medida, y según la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no según los ajenos, como el Apóstol dice (Rom. c. 2, v. 6), que *pagará según sus obras á cada uno*. Y *reposa*, dice, *esta esperanza en mi seno*, para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará de él, y que con ella reposa. Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice: *Acabáronse mis riñones en mi seno*, porque *riñones* tienen en la Escritura significación de deseo. Y así decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir, que se encierran todos, y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela. Concluye:

28. *Pues por qué decís, persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?* Y *pues*, dice, confieso yo y conozco esto, pues espero en Dios, y confieso que acabada esta hay otra vida mejor que ha de dar Dios á los suyos, pues afirmo, que ha de tener cuenta con ellos; por qué os persuadís de mí que soy impío, y por qué os conjuráis contra mí y decís, que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decís, y demos en él, que así sacaremos de él raíz de palabra, esto es, así descubriremos la raíz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos conmigo, y no sólo me añadís más tormento, mas también me maliciáis las palabras, y juzgáis con determinación que soy impío, y procuráis que me descubra serlo por las muestras de fuera. O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera: *Por*

lo cual diréis, por qué le perseguimos? y raíz de cosa hallada en mí. En que significa, que les debe ya pesar á sus amigos, ó que es justo les pese, de la contradicción que le han hecho. Dice: *Por lo cual diréis*, esto es, diréis, que pues yo conozco y confieso lo dicho, por qué le perseguimos? Esto es, mal hacemos en perseguirle. *Y raíz de cosa hallada en mí*, esto es (mudando la persona) pues es hallada en él raíz de palabra: que quiere decir, pues habla con fundamento, y trata verdad en lo que dice, y se afirma en verdadera esperanza. Porque dice, si no volveis la hoja, y decís y hacéis lo que os digo:

29. *Temed de la faz de la espada, porque vengador de delitos la espada, y sabed que hay juicio.* Dice, porque si no, podéis temer el castigo, que eso llama la espada, y entiende él de Dios; y por eso dice, que *vengador de delitos la espada*, porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice, *saña*, por decir, vengador: porque la espada de Dios es saña de delitos, porque mira á ellos, y no á los delincuentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, á dó las más veces el odio de la persona des-
envaina contra el delito el cuchillo. Y finalmente dice, *sabed que hay juicio*, esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público, y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

TRADUCCION EN TERCETOS.

De tan luengo escuchar atormentado
responde Job, y dice: Hasta cuándo
seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonando
perseveráis mi mal, y cada hora
os vais más contra mí desvergonzando.

Pues digo lo que he dicho hasta agora:
erré, pues quiero errar, y de continuo
aqueste error conmigo vive, y mora.

Por más que digáis que desatino,
por más que porfiéis soberbiamente,
que soy de cuanto mal padezco dino;

Digo, porque entendáis más claramente,
que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procedería no igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano
sitiado en derredor, y si voceo
llamando á quien me ayude, llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo
manera de juicio, ni acusado
ni defendido soy, cual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortádome la senda, y con oscura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al cielo,
desnudo me dejó con mano dura.

Cortóme al derredor y vine al suelo,
cual árbol derrocado, mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza
airado, y triste yo como si fuera
contrario, así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su escuadra fiera,
y vino y puso cerco á mi morada,
y abrió por medio de ella gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alejada
la ayuda de mis deudos, mis amigos
huyeron, la amistad y fe olvidada.

Y los vecinos de mi mal testigos
huyeron: ay! y cuantos me trataban,
me son como si fuesen enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban
mis siervos, como ajeno me extrañaron,
como si huésped fuera me miraban.

Estos labios que veis, ya vocearon
al siervo que me huye más que el viento,
y con palabras blandas le rogaron.

Y mi propia mujer huyó mi aliento
con asco y mis abrazos, y rogada
no quiso en su regazo darme asiento.

Qué mas? Hasta la gente despreciada
me befan, y si de ellos me desvío,
hacen risa de mí cruel malvada.

Los que antes eran del secreto mio,
abominan de mí, estos preciados
amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados.

y ya de consumidos brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados.

Merced habed de mí, merced, siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del Alto me tocó pesada y fiera.

Conténteos que no tengo hueso sano,
sin que me acrecentéis mayor tormento,
no hartos de mi mal crudo inhumano.

Oh! Quién me concediese, que este cuento
quedase por escrito figurado
en libro que durase siglos ciento!

O con buril de acero señalado
en plancha, ó para ser más duradero,
en pedernal durísimo formado!

Si bramo, no por eso desespero,
bien sé que hay Redentor para mi vida,
que el suelo hollará el día postrero.

Por quien después de rota y consumida
mi carne, reformada y más dichosa
verá del Juez alto la venida.

Yo mismo le veré, su luz hermosa
verán mis ojos sin estorbo alguno:
esta esperanza firme en mí reposa.

Dígolo, porque todos de consuno
decís, demos en él, que de acosado
dará de su maldad indicio no uno.

Temed por Dios, temed el acerado
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado,
sabiendo que de todo ha de haber cuenta.



CAPITULO XX.

ARGUMENTO.

Torna Sophar á la plática, y dice, que no se tendrá él por quien es, si no le respondiese. Dice, que á los malos les sucede mal: y pinta para esto un malo levantado y caído, y encarece su caída contando por menudo todos los males de ella.

1. *Y respondió Sophar el Nahamathés, y dijo:*
2. *Por qué pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?*
3. *Doctrina con que me arguyes oír, y espíritu entendimiento mio me responderá.*
4. *Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra?*
5. *Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócrita hasta momento.*
6. *Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocáre las nubes;*
7. *Como estiércol para siempre perecerá, los que le vieron dirán: A donde él?*
8. *Como sueño volará, y no le verán, será conmovido como visión de las noches.*
9. *Ojo que lo vió, no añadirá, y no lo verá más su lugar.*
10. *A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.*
11. *Sus huesos son llenos de sus vicios, y con él yacerán sobre el polvo.*
12. *Si se endulzare en su boca maldad, cobijarla ha debajo su lengua.*
13. *Endurarla ha, y no la dejará, y contenerla ha en su gargüero.*